

■ SIMPOSIUM

“El cementerio: renovación y transformaciones en el contexto europeo”

**CONFERENCIA XIX
SIMPOSIUM NACIONAL DEL
SECTOR FUNERARIO**
(23 y 24 de mayo de 2018,
Murcia)

Klaus Schriewer

Profesor titular de Antropología Social en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia (UM) y Director del Centro de Estudios Europeos de la UM (CEEUM)



Desde la industrialización, las sociedades europeas experimentan transformaciones muy profundas, no solo en el ámbito tecnológico sino especialmente en los ámbitos sociales y culturales. En el ámbito de la cultura existe una permanente tensión entre patrones tradicionales e ideas que cuestionan este quehacer sobrevenido que afecta a todos los ámbitos sociales: el trabajo y nuestras actividades en el ámbito público, así como la vida privada en la familia e incluso la vida sentimental. Vivimos tiempos revueltos que, como constata el sociólogo Zygmunt Bauman, se caracterizan por ser 'líquidos' en el sentido de moverse entre lo conocido y la innovación, sin que haya un anclaje seguro de orientación.

Esta tensión entre lo tradicional y patrones nuevos tiene su reflejo en el mundo funerario y se materializa en el cementerio, donde observamos cada vez más 'bricolajes' entre lo conocido y otras formas alternativas. Las transformaciones dependerán de una multitud de factores interrelacionados: en primer lugar, habría que mencionar los cambios en las creencias y la progresiva secularización. Aspectos vinculados con una creciente individualización y la búsqueda de expresiones de la singularidad individual. En segundo lugar, nos referimos a la diversificación de los modelos familiares, con la correspondiente percepción de las responsabilidades y del papel que sus miembros pueden desarrollar. Otros factores que habría que tener en cuenta son el discurso sobre la salud pública, el aumento de las poblaciones y su creciente movilidad, las dificultades económicas de los municipios, así como los desarrollos legislativos –por mencionar algunos de los factores colindantes. Además de todos estos cambios, en los últimos años se percibe un aumento del interés por el cementerio como patrimonio cultural y testigo de la historia. Este debate complejo sobre la invención de nuevas tradiciones, como diría el historiador Eric Hobsbawm, y que se desarrolla en las sociedades europeas, se manifiesta cada vez más en los camposantos. El cementerio es, por decirlo de manera metafórica, un espejo de la sociedad y con ello de los cambios que se están produciendo. Es por ello que pensamos que la historia de un cementerio documenta –aunque de una manera específica– las transformaciones socioculturales y la correspondiente historia de un lugar. Las características y los cambios de una sociedad se encuentran materializados en la misma estructura del cementerio, en la forma de reparto de las tumbas sobre el recinto, en las diferentes formas de las tumbas, en el lenguaje simbólico, etc.

Con la intención de profundizar en los diferentes aspectos en relación al cementerio europeo, primero nos referiremos al papel de la religión, que se puede deducir a

partir del lenguaje simbólico. En un segundo apartado, trataremos sobre los procesos de secularización que en el ámbito funerario están vinculados con la creciente tendencia de inhumaciones. En este contexto, observamos a su vez nuevas formas de entierros, nuevos lenguajes simbólicos, además del uso de nuevos lugares de entierro. Se presentan algunos ejemplos, sin cubrir la gran diversidad que se está produciendo en las últimas décadas.

Los procesos no se producen del mismo modo en los diferentes países europeos. En algunos países, las formas tradicionales, muchas veces vinculadas con el mundo de las creencias, se conservan en mayor medida, mientras que se producen cambios más profundos en otros países. Pero la tendencia general es la que describimos a continuación.

EL FIN DEL MONOPOLIO DE LA RELIGIÓN

Desde la Ilustración, aunque con diferentes intensidades y desfases, la religión experimenta en el contexto de las sociedades europeas una crisis imparable. La secularización es un proceso que se hace notar en todos los niveles de la sociedad, desde las instituciones hasta la vida privada. Y por supuesto, también alcanza el mundo funerario y los cementerios. Quien visita los cementerios en las ciudades del centro y norte de Europa puede observar que cada vez más se prescinde de la simbología cristiana, que está siendo sustituida por símbolos que de una manera más general tratan el tema de la muerte.

De manera excepcional, en los cementerios españoles domina un lenguaje simbólico vinculado a la religión cristiana, católica y apostólica. La cruz, así como representaciones de Jesús y de ángeles son las manifestaciones más frecuentes. En algunas secciones aparecen verdaderos mares de cruces, creando así la sensación de una comunidad unida en sus creencias y homogénea en su conjunto, donde no hay reflejo de



“Quien visita los cementerios en las ciudades del centro y norte de Europa puede observar que cada vez más se prescinde de la simbología cristiana, que está siendo sustituida por símbolos que tratan la muerte de una manera más general”

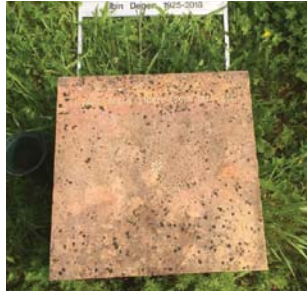


IMAGEN 1 y 2: Dos tumbas de urnas sin simbología cristiana en el Cementerio Hörnli en Basilea (Suiza).



IMAGEN 3: Una de las secciones en el Cementerio Nuestro Padre Jesús de Murcia.



IMAGEN 4: La tumba del pintor Ramón Gaya renuncia al uso de una simbología cristiana.

individualización más allá de los meros datos biográficos de los difuntos.

No obstante, encontramos algunas primeras tumbas que hacen uso de otros lenguajes y formas de expresión. Ejemplo de ello es la tumba del conocido pintor murciano Ramón Gaya, que en su sencillez clara no recurre a la simbología cristiana.

En el centro de Europa, el proceso de secularización ha generado dudas sobre el monopolio de la Iglesia en cuanto al sentido de la vida, y con ello de la muerte. Como resultado, los rituales cristianos ya no son necesariamente la única vía que hay que seguir en el ámbito funerario. Uno de los indicadores más evidentes de esta transformación la encontramos en Alemania, donde ha surgido la profesión del 'orador de duelo' que, dando respuesta a esta búsqueda de una parte de la población, ofrece a las familias que han perdido a un ser querido un servicio que no está vinculado con la ceremonia cristiana. La demanda de estos servicios está en auge y los oradores tienen ya su propio colegio profesional. Ya atienden a un 30% de todos los entierros, es decir, los entierros de familiares de la parte de la población que en las estadísticas aparece como no confesional.

Aunque no vinculada de manera directa con la pérdida del monopolio de la fe cristiana, la incineración se trans-

forma en una práctica que desde sus principios desafía a las diferentes confesiones cristianas. La práctica de cremación surge a finales del siglo XIX como resultado de un debate denso y en contra de la resistencia de las iglesias. El Crematorio de Woking (Reino Unido), construido en 1876, figura como uno de los primeros en Europa. Poco después, se construye el crematorio en Gotha en Alemania y paulatinamente siguen otras ciudades. El principal promotor del debate en reacción a la incineración en el Reino Unido, Sir Henry Thompson, se refiere a la cuestión de la salud pública en un país cada vez más poblado. Defiende la incineración como una medida que permite evitar la propagación de enfermedades. Aunque al principio la Iglesia Anglicana y la Iglesia Protestante se oponen a esta práctica, la incineración aumenta en países como Reino Unido o Alemania. En la Iglesia Anglicana, hay obispos que desde principios del siglo XX aceptan la incineración. Por su parte, la Iglesia Protestante permite la incineración a partir de 1920. Al contrario, la Iglesia Católica se muestra muy reacia respecto a la incineración hasta 1964. El escepticismo de la Iglesia Católica se mantiene hasta la actualidad, tal y como refleja el Derecho eclesiástico: *"La Iglesia aconseja vivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos; sin embargo, no prohíbe la cremación, a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana"*. Por ello, no puede sorprendernos que la incineración no ocupara un papel de peso en países católicos como España hasta hace poco.

Las estadísticas reflejan este paulatino cambio de patrones. En Reino Unido se puede observar un aumento considerable de las incineraciones desde los años 30. En 2017, se han alcanzado ya tasas del 70% y en las ciudades se roza el 95%. En Alemania, la evolución es parecida aunque algo más tardía. Las incineraciones han superado el 60% de todos los entierros y en ciudades como Berlín alcanzan el 90%.

La incineración que reduce los restos de una persona difunta a una pequeña cantidad de cenizas, y que se alberga en pequeñas urnas, ha cambiado los patrones del entierro, lo que lleva consigo transformaciones profundas en los cementerios. A continuación, se describen las nuevas formas, lenguajes y lugares de entierro, posibilitadas por la incineración.

NUEVAS FORMAS DE ENTIERRO, NUEVOS LENGUAJES Y NUEVOS LUGARES

La incineración ha abierto un abanico de nuevas posibilidades de entierro; algo que ha aumentado notablemente la diversidad. Las imágenes 1 y 2 demuestran ejemplos que siguen la forma habitual y tradicional de entierro, de manera proporcional. Se trata de tumbas pequeñas que albergan urnas. Esto provoca nuevos retos para las administraciones de los cementerios urbanos. Varios cementerios de grandes ciudades, como el caso de Frankfurt, han informado del excedente de espacio y de los elevados costes que genera su mantenimiento.

Otra forma de enterramiento son las secciones habilitadas por las administraciones para tirar las cenizas.



■ Evolución de las incineraciones en Reino Unido (porcentaje de total de incineraciones). (IMAGEN 5)

■ IMAGEN 6: Sección habilitada para el depósito de cenizas, Cementerio Am Hörnli, Basilea (Suiza).

En estos enclaves no hay nombres, nadie sabe quién está enterrado ahí, excepto la administración y los familiares, quienes tienen la ocasión de pasear por la zona y llevar alguna flor en recuerdo de la persona fallecida. Estos nuevos espacios son reflejo del cambio en el sentido de responsabilidad que sienten los familiares; y de una creciente movilidad que hace difícil para los familiares cuidar las tumbas de sus familiares.

Otra forma de enterramiento anónimo son las tumbas colectivas anónimas. En la imagen 7, que muestra un caso en Berlín, vemos la inscripción 'tumba de urnas' y una pequeña área con césped. Es decir, en este tipo de enterramiento no hay lápidas con nombres, sino que son anónimas y no hay recuerdos personalizados. En las sepulturas se pueden encontrar unas doscientas personas enterradas. Así, podemos decir que en las grandes ciudades alemanas se está produciendo un profundo cambio en los cementerios, debido al fenómeno de que hay familias que no quieren ocuparse de las tumbas de sus familiares, y se escogen tumbas anónimas donde no se hace valer esa responsabilidad. También puede tener relación con la creciente movilidad que lleva consigo que los hijos ya no residen en el lugar donde vivieron sus padres.

El llamado 'Friedenswald' (Bosque de Paz) es otra forma de enterramiento que se va introduciendo con éxito en el centro de Europa. Se trata de una forma de enterramiento patentado por una empresa suiza que consiste en enterrar una urna pequeña de barro en forma de tubo junto a un árbol en un bosque. La familia compra el derecho de que ese árbol se mantenga en ese sitio los próximos cien años. En la imagen 8, vemos un ejemplo del cementerio Am Hörnli, que ha utilizado la idea del Bosque de Paz, sin poner información sobre las personas enterradas. Lo único que recuerda la 'función' concreta de este árbol es la rosa que alguien ha depositado a su lado, y un pequeño rincón donde se pueden depositar flores. En otros casos, como el cementerio de Ohlsdorf en Hamburgo, se está aplicando el concepto de Bosque de Paz utilizando pequeñas placas indicadoras para exponer información sobre las personas que están enterradas al lado de un árbol.

Otro caso del concepto Bosque de Paz lo encontramos en el pequeño pueblo Oberried en la Selva Negra (Alemania), que ha transformado uno de sus bosques de un monte cercano en un cementerio. Lo llaman 'Monte de Paz' o 'Monte de tranquilidad'. Este recinto funerario no se ha creado para los habitantes del pue-



■ IMAGEN 7: Tumba anónima en el cementerio Berlin Wilmersdorf.



■ IMAGEN 8: El concepto 'Bosque de Paz' aplicado en el cementerio Am Hörnli, Basilea.

■ Página web que promociona el Monte de Paz en Oberried. Se ve una imagen del monte, donde está situado el cementerio, el pueblo y la información respecto a una persona enterrada en el cementerio así como un poema (IMAGEN 9).



blo, sino más bien para atraer gente de fuera. Están enterradas personas de Austria y Suiza, así como de grandes ciudades alemanas como Berlín. Se puede deducir que se trata de un modelo de financiación de las arcas locales que aparentemente ha tenido éxito. En la imagen 9, vemos la página web con la que la administración documenta las tumbas y hace publicidad para su cementerio.

Como efecto de la secularización, observamos que muchas parroquias desaparecen y se da un uso diferente a las iglesias. Uno de los nuevos usos consiste en su transformación en un columbario. En la imagen 10, vemos una iglesia en Aquisgrán (Alemania) a la que se le ha dado este nuevo uso como cementerio. En este caso, rompe con la idea del cementerio como lugar al aire libre.



Más allá de estos ejemplos, estamos observando que existen nuevas formas de custodiar las cenizas, como su transformación en diamantes, o su dispersión en diferentes lugares, como ríos y mar. Las nuevas formas y lugares dependen de la cultura funeraria de cada país y cultura. En países como Alemania, donde existe una obligación de enterrar los restos de los difuntos en un cementerio, se desarrolla de manera distinta que en España, donde no existe esta obligación. Pero lo que quizá refleja más la distancia que estamos tomando con respecto a los difuntos y de sus cuerpos, así como del lugar donde están, son las páginas webs, es decir, los cementerios virtuales. Sólo en Alemania hay veinte empresas diferentes que ofrecen cementerios virtuales, que se utilizan para conmemorar a las personas queridas así como para trabajar y superar el duelo. Conmemoraciones como éstas demuestran las nuevas posibilidades de guardar el legado de una persona, y a la vez reflejan que ya no solo existe el lugar real de luto en el cementerio, sino que hay lugares en lo virtual que permiten recordar de otra manera. Los ejemplos que se han presentado aquí son algunos de los que ilustran la creciente diversidad que se produce en un mundo cambiante, donde la religión ha perdido el monopolio, donde la individualización y la transformación de las familias avanzan y donde la creciente movilidad genera una transformación de los patrones culturales. La cultura funeraria se presenta así como un sismógrafo de estos cambios socioculturales, y crea así un patrimonio que los testifica ■

■ IMAGEN 10: Iglesia en Aquisgrán que se utiliza como columbario.

■ IMAGEN 11: Cementerio virtual.

